

LA ESCALERA ASOMBROSA.



Chavón
Revista infantil

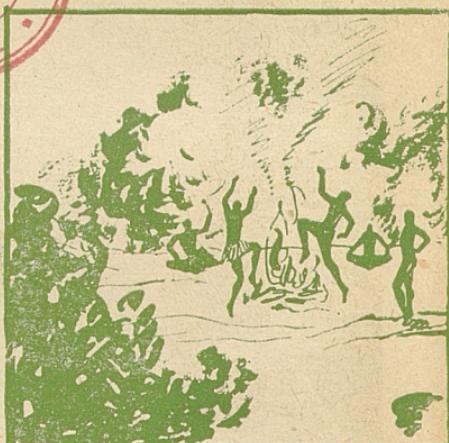
AÑO I
Nº 31

4D
CTVS



1.—Un dia que salió Robinsón de paseo, vió sobre la arena la huella de un pie humano. Esto le extrañó muchísimo.

2.—Inmediatamente corrió a su refugio, temeroso de que se tratara de los rastros de algún indio caníbal.



3.—Pasaron los días y no vió a nadie en la isla. Para apaciguar su inquietud, se dedicó a conversar con su lorito.

4.—Pero otro día volvió a salir a excursionar por la isla. Desde lejos vió a un gran número de indios que bailaban.

Redacción y Administración: — Agustinas 1639. — Casilla 2787
REVISTA SEMANAL DE CUENTOS INFANTILES



Chascon contra Tarzán

Episodio N.º 31

Espéran el gigante y Tarzán la llegada de Chasón, arriba del árbol, calladitos. De repente lo vieron venir.

—Ahí está — dijo el gigante. Ahora sí que lucharemos con él de manera terrible, hasta vencerlo.

Pero he aquí que, casi pisándole los talones a Chasón, apareció un oso negro de talla gigantesca.

—¡Ja, ja, ja! — dijo Tarzán... ¡Ja, ja ja! Ese oso se va a comer al tal Chasón más rápidamente que si se tratara de un pollito nuevo.

Efectivamente, el oso se aproximó a Chasón, amenazador, terrible, espantoso. Pero Chasón, apenas lo vió tan deseoso de hacerle pasar un mal rato, le dió un golpe en el hocico que le hizo ver estrellas.

El oso, más asustado que una mosca perseguida por una araña, lanzó un aullido tremendo y, de un salto, se precipitó al árbol.

—¡Ahora si que la fiesta va a ser seria! — exclamó el gigante.

—Hay que matar a ese oso, si no queremos que nos mate a nosotros—dijo Tarzán, resuelto a pelear bravamente.

El gigante le dió un puntapié al oso, para impedirle que llegara hasta donde ellos se encontraban.

Gruñó el oso y mostró los colmillos, grandes y filudos.

—Está con hambre el animalejo — exclamó Tarzán.

—Es harto peligroso — dijo el gigante.

—Matémosle — agregó Tarzán.

—No. No le mataremos. Prefiero echarlo al suelo, para que se las entienda con Chascón — declaró el gigante.

Al decir esto, volvió a darle al oso un puntapié feroz. El oso, enfurecido, movió la enorme cabeza, gruñó con fuerza y continuó subiendo.

—Yo no quiero caer en poder de Chascón — dijo Tarzán. Hay que salir de alguna manera de esta situación.

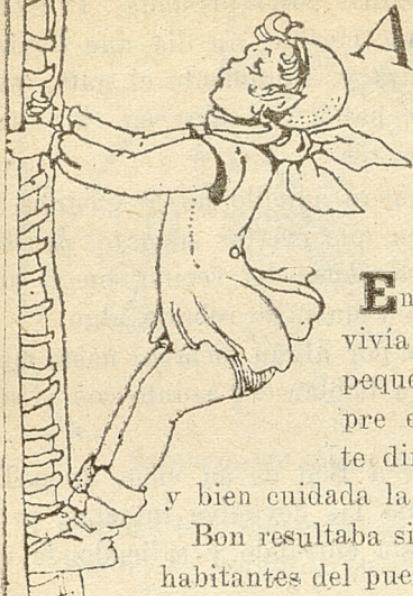
—Saldremos — aseguró el gigante, sobándose la barba, gesto que hacia cuando estaba pensativo.

Y no se le ocurrió nada mejor que lanzarle al oso otro puntapié. Esta vez, le dió en mitad del hocico, con una fuerza extraordinaria. El oso cayó al suelo, cuan largo era. A pocos pasos, Chascón, que se había fabricado un garrote, aguardaba a sus enemigos.

—No crean que me meten miedo, dándoselas allá arriba de cazadores de fieras — les gritó, riendo, Chascón.

(Continúe leyendo esta hermosa serial en las páginas centrales)

La ESCALERA ASOMBROSA



En el pueblecito de los Mirones vivía el geniecillo llamado Bon; era pequeño, grueso y redondo, y siempre estaba sonriente. Tenía bastante dinero y conservaba muy limpia y bien cuidada la casita en que vivía.

Bon resultaba simpático a la mayor parte de los habitantes del pueblo, gracias a su alegría y buen humor. Pero tenía un defecto muy grave: el de que pedía constantemente cosas prestadas. Es verdad que las devolvía intactas, pero, de todos modos, esta costumbre resultaba muy molesta para los demás.

Bon pedía prestados los cepillos, cestos, sillas, mesas, lámparas, carretillas y aun algunos patos, cuando descababa limpiar su surtidor. Y lo peor era que tenía dinero bastante para comprar la mayor parte de las cosas que necesitaba, de modo que aquello no era más que un vicio.

Sin embargo, nadie se atrevía a decírselo, a causa de lo simpático que era a todo el mundo, y continuaron prestándole cosas, hasta que un día ocurrió algo. Se desalquiló la casita inmediata a la suya y fué a ocuparla el mago Salton. Era un individuo delgado, de larga barba y que llevaba un gorro puntiagudo. Bon le dirigió una sonrisa por enci-

ma de la cerca del jardín y lo saludó amablemente.

Pero no tardó mucho en pedirle cosas prestadas. Primero le pidió una pala, luego el impermeable, un día que llovía; después un tratado de avicultura y, finalmente el gato, para que cazara un ratón que se había metido en la despensa.

Saltón se lo prestó todo, pero aquéllo no le gustaba y especialmente le desagradó tener que prestar su gato, por temor de que si entraba en la despensa del vecino, luego haría lo mismo en la suya propia y quizá le robaría algo.

Así continuaron las cosas por algún tiempo, hasta que Saltón se cansó y un día fué a hablar del asunto con el alcalde del pueblo.

—¿No podría usted curar a Bon de su vicio de pedir cosas prestadas? Es verdad que las devuelve intactas, pero resulta molesto. Todo el día está entrando y saliendo de mi casa, pidiéndome cosas.

—¡Sí, es muy desgradable! — contestó el alcalde. — Pero tampoco queremos disgustar a Bon, porque es un buen muchacho. No es más que una mala costumbre que ha adquirido.

—Pues convendría curarlo de ella — contestó Saltón — y por consiguiente me dispongo a hacerlo yo.

—¿Qué se propone usted? — preguntó el alcalde.

—No puedo decírselo — replicó Saltón — porque quizás usted se lo comunicaría a otro y en el caso de que Bon se enterase, ya no habría sorpresa.

—En fin! Pero supongo que eso no podrá perjudicar a Bon y que no habrá imaginado usted nada peligroso.

—Oh, no, de ninguna manera! — contestó Saltón. — En realidad, más bien será divertido y ya le avisaré a usted para que venga a presenciarlo.

LA ESCALERA ASOMBROSA



Saltón habló con el Alcalde acerca del asunto

—Pues le prometo ir — le contestó el alcalde.

Saltón se volvió a su casa, muy pensativo. Al día siguiente salió y compró una escalera de mano. Era bastante larga para alcanzar el tejado de su casa y la dejó apoyada en la fachada, a fin de que Bon pudiese verla.

Por la noche Saltón salió y frotó la escalera de arriba abajo, especialmente cada uno de los tramos, murmurando, mientras tanto, una fórmula mágica. Luego se acostó y se sonrió muy satisfecho.

A la mañana siguiente, Bon vió aquella magnífica escalera y en el acto recordó que en su tejado faltaba una teja. Por consiguiente fué a casa de su vecino, con el objeto de pedirle prestada su escalera.

—Oiga usted, amigo Saltón — dijo en cuanto éste hubo abierto la puerta.— ¿Querrá hacerme el favor de prestar-me la escalera de mano? En mi tejado falta una teja y quisiera ponerla.

—Esta escalera no es como las demás — le contestó Sal-

tón—y, por lo tanto, le aconsejaría que no me la pidiese pres-tada.

—¡Bah! no diga usted tonterías — contestó Bon con alegre acento.—Es una escalera muy buena y con ella po-dré llegar a mi tejado. Muchas gracias, señor Saltón, se la devolveré muy pronto.

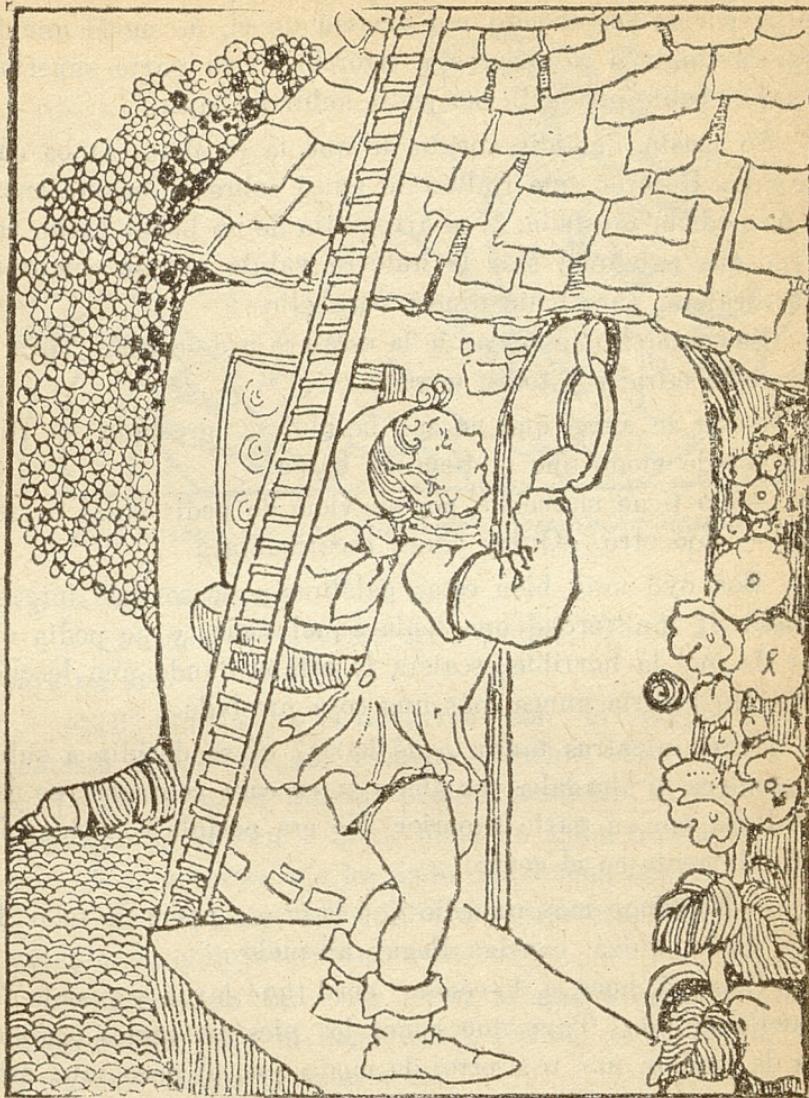
Tomó la escalera y la llevó a su jardín. Una vez junto a la casa, la apoyó en la fachada para llegar al tejado. Lue-go tomó una teja nueva y empezó a subir.

Desde la escalera tuvo la impresión de que el tejado es-taba muy alto. Continuó subiendo, sin avanzar gran cosa, y empezó a fatigarse. Creyó que la distancia que le quedaba era ya muy corta y prosiguió su ascen-sión, aunque, no aca-baba de llegar al tejado.

¡Qué cosa tan extraña! Miró hacia el suelo, para ver a qué altura se hallaba y entonces notó que a la escalera le ha-bía sucedido algo muy raro. En cuanto hubo llegado a la mi-tad de ella, aparecieron nuevos tramos, que aumentaban a medida que subía, de modo que la escalera, por debajo de donde él se hallaba, habíase encorvado y retorcido, a causa de aquel extraordinario desarollo de tramos. Mientras tan-to, Saltón hizo avisar al alcalde para que presenciase el suceso y en cuanto la primera autoridad del pueblo vió a Bon ocupado en subir fatigosamente la escalera, en tanto que se desarrollaban nuevos tramos debajo de él, se quedó sorprendido a más no poder.

Todos los vecinos acudieron, a su vez, para presenciar el espectáculo y, naturalmente, les hizo gracia y empezaron a reírse puesto que, a pesar de sus esfuerzos y de que subía sin cesar, Bon no conseguía llegar al tejado.

El pobre Bon estaba trastornado. Pudo darse cuenta de que todo el mundo se reía y se avergonzó.



Bon fué a llamar a la puerta de Saltón

—¡Eh, Bon! ¿Por qué no bajas? — le preguntó el alcalde.—A este paso no llegas al tejado.

Bon empezó a bajar, más, a medida que lo hacía, se

multiplicaban los tramos por encima de él, de modo que la escalera también se encorvó y retorció en su parte superior. Y así el pobre geniecillo no podía subir ni bajar.

Se asustó, dándose cuenta de que la escalera estaba embrujada. Recordó que Saltón le avisó sobre la conveniencia de no pedirla prestada, y se arrepintió de no haber hecho caso de sus palabras. Más le hubiera valido que se comprase una escalera, pues tenía dinero para ello.

Se sentó en una curva de la escalera a descansar. Todo el mundo le miraba y todos se reían.

—Va le avisé que no me la pidiese prestada — dijo Saltón—de modo que él tiene la culpa.

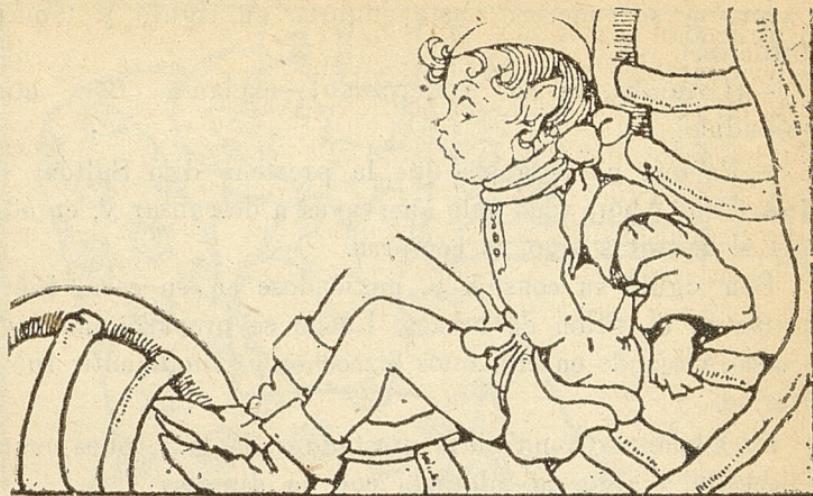
—Lo tiene merecido, por su vicio de pedir cosas prestadas — dijo otro.—Quizá ahora escarmentará.

Bon oyó muy bien estas palabras y se sonrojó intensamente. Sí, era verdad que tenía aquel vicio, y no podía dudar de que la horrible escalera le estaba dando una lección. ¡Oh! No pediría nunca más una cosa prestada.

Pero, mientras tanto, ¿qué haría? Si se decidía a subir, la escalera se alargaba por abajo y, en caso contrario, se desarrollaba por su parte superior. No era posible continuar indefinidamente en el centro.

—No tengo más remedio que bajar a pesar de todo. De este modo, quizás, consiga llegar al suelo.

Empezó, pues, a descender, pero ¡qué larga y pesada fué aquella bajada! Tuvo que poner los pies en varios centenares de tramos, uno tras otro, de modo que, al poco rato, estaba fatigadísimo. Mientras tanto se habían congregado allí todos los habitantes del pueblo y se burlaban de sus esfuerzos. Por último, y a pesar de todo, Bon consiguió llegar al suelo. Después de poner el pie en el último tramo, se sentó jadeante en la hierba. Entonces Saltón se acercó a él y le



Bon se sentó en una curva de la escalera y descansó

dijo en tono solemne:

—¿Puedes devolverme mi escalera, Bon? La necesito para mi uso.

—Sí, tómela. Se la devuelvo con el mayor gusto — contestó Bon.— Es una escalera horrible, embrujada y odiosa. ¡Ojalá no se la hubiese pedido prestada! Y, además, prometo que no volveré a pedir prestado nada, nunca más en mi vida. Esta escalera me ha dado una buena lección.

—Bueno, pues me la llevaré — contestó Saltón.— Quiero arreglar la chimenea de mi casa.

—Pero ¿no ha visto usted lo que le pasa? — preguntó sorprendido.— No lo haga usted, Saltón, se lo ruego. Le va a dar un disgusto, como a mí.

—No tengo ningún temor — contestó Saltón.

Tomó la retorcida escalera, la llevó a su jardín y, mientras tanto, murmuró el conjuro que había de deshacer el encantamiento que pesaba sobre ella, de modo que la escalera

se acortó y se enderezó hasta adquirir su figura y tamaño habituales.

—¡Caramba, se ha enderezado!—exclamó Bon muy sorprendido.

—Es que no le gusta que la presten—dijo Saltón. —Adiós, Bon. Ahora más vale que vayas a descansar y, en adelante, si necesitas algo, lo compras.

Bon siguió su consejo y, metiéndose en su casa, fué a sentarse en el sillón de brazos. Luego se preparó una taza de cacao, mojando en ella unos bizcochos y, finalmente, fué a acostarse.

En adelante ya no pidió prestado nada más, pues cuando necesitaba algo, lo adquiría con su dinero.

Tanto susto fué el que pasó aquel día el pobre Bon, que nunca pudo olvidarlo. Cada vez que se encontraba con niños que pedían cosas prestadas, Bon les decía muy seriamente:

—¡Oh, no, no, mil veces no!... Jamás hay que pedir prestado nada a nadie. Eso trae de repente mala suerte.

Los niños, entonces, le escuchaban muy atentos y Bon comenzaba a contarles su historia. Y como Bon era muy querido y todo el mundo le consideraba un hombre más bueno que el pán, los niños le hacían muchísimo caso y dejaban de pedir prestado algún objeto, como de costumbre.

—No queremos — decían — que nos suceda lo que a Bon.

De esta manera, Bon no solamente se corrigió de este defecto sino que trabajó porque otros que también lo tenían lo perdieran.

Ahora no nos queda, para terminar, sino este consejo, que damos a los lectorcitos: Nunca pidas prestado a alguien alguna cosa que necesites, si puedes procurártela de otro modo. Conviene mucho que no te olvides de este consejo. Re-



Bon se tomó una taza de cacao

cuerda siempre la aventura de Bon y tenla por muy cierta. Cualquier día te puede suceder a ti algo parecido, si te obstinas en no aceptar lo que te decimos.

Libros que harán las delicias de los niños:

BENJAMIN FRANKLIN, por J. Baeza . . . \$ 1.20
DE VALPARAISO A LA ISLA VERDE, por

Tancredo Vallerey \$ 2.00
Pídalos en librerías, puestos de periódicos o en la

Editorial Ercilla

Agustinas 1639 — Stgo. de Chile — Casilla 2787

Concurso de la Casa Iluminada

En la Revista "Chascón" han aparecido las bases para el gran concurso de la "Casa Iluminada", que auspicia la Compañía Chilena de Electricidad Limitada.

Muchos niños lectores de esta revista han solicitado de la Compañía el cambio de algunas de las bases de dicho concurso, especialmente en lo que se refiere a la presentación de cupones de varias ediciones semanales, dando para ello razones muy justificadas.

Con este motivo la dirección de la Compañía ha dispuesto:

- 1.o.— En adelante, se exigirá **ÚNICAMENTE UN CUPÓN**, para retirar las cartulinas de la Sección Propaganda de la Compañía y tomar parte en el Concurso;
- 2.o.— El plazo para la entrega de los trabajos termina el 12 de diciembre de 1936.

Cupón único

NOMBRE
.....

DIRECCIÓN
.....

La luz embotellada

El Mago Benigno vivía en la montaña, tranquilo y solo. El Mago Maligno, en la misma montaña, vivía acompañado de una lechuza, de un diablillo verde y de tres moscas con cara de escorpiones.

Ambos eran poderosos. Pero había, entre ellos, grandes diferencias. Desde luego, el Mago Benigno era, como su nombre lo indica, más bueno que el pan. Siempre trataba de ayudar al menesteroso, al necesitado. Todos lo querían mucho. En cuanto al Mago Maligno, que era cojo, tuerto y jorobado, el mundo entero le temía por su maldad siempre demostrada.

Un día, Benigno salió de paseo. Llegó hasta el valle y vió que estaba oscuro como boca de lobo.—¿Qué sucede aquí? — se dijo el mago. No es posible que seres vivos puedan andar en semejantes tinieblas.

No había oido de pensar esto cuando una voz muy débil le dijo:

—Danos un poquito de luz. Estamos ciegos en esta obscuridad. Sin luz vamos a perecer.

—Por cierto que la luz es importantísima — contestó el mago.— Yo la crearé para ustedes.

Dijo esto y lanzó un soprido lento y fuerte. Inmediatamente bajó del cielo una llamarada, la tierra se cubrió de resplandores y allá arriba, como un globo gigantesco, de oro, ~~apareció~~ ^{apareció} el sol.

Entonces miró el Mago al que le había hablado y vió que era un sér pálido, flaco, de aspecto lastimoso.

—Esto se debe a que has vivido siempre entre tinieblas — le dijo el Mago.— Desde ahora, con la luz, tú y los tuyos crecerán, serán fuertes y gozarán de veras de la vida.

Se marchó el Mago Benigno a su montaña y se sentó, en su casa, a fumar un cigarro, muy satisfecho. Pero el Mago Maligno salió entonces a pasear y miró hacia el valle. Se asombró mucho de verlo iluminado.

—Esto no puede ser — se dijo. Yo no quiero que nadie sea feliz. Volveré a hacer que reine la obscuridad.

Dijo esto y lanzó en seguida un soprido rápido y poderoso. Inmediatamente, el sol se ocultó detrás de una inmensa nube negra que apareció en el cielo. Y la pena volvió a reinar en aquel valle lejano.

El Mago Maligno, muy contento, se fué a su montaña y se sentó en su casa a masticar raíces de árboles centenarios. Este era su viejo, su festín de cada día.

El Mago Benigno, al reparar en que la obscuridad había vuelto al valle, se dió cuenta de que el Mago Maligno había andado por aquellos lados. Entonces, para derrotarlo, de un vigoroso soprido creó las estrellas y la luna. De esta manera, la obscuridad se rompió como una tela que, a través de amplios agujeros, dejara pasar resplandores plateados.

El Mago Maligno no tardó en advertir lo que sucedía y se enojó mucho. Creó entonces unas nubes más negras que las anteriores y la obscuridad reinó otra vez en el valle.

—Yo no quiero que nadie sea feliz — se dijo el Maligno.— La luz siempre alegra a la gente, siempre da a los corazones un enorme regocijo. Y eso no me gusta.



Llegó hasta la Montaña de los Magos.

Pero uno de los habitantes del valle reunió a sus hermanos y les dijo:

—Iré a la montaña a hablar con el Mago Benigno. Le rogaré que busque la manera de darnos luz sin que el Maligno pueda hacernos daño alguno.

Todos aplaudieron esta idea y lo despidieron, felices en medio de las sombras. Aprovechándose de que todo estaba tan oscuro, un hijo del habitante que iba a marcharse a la montaña, se subió en el sombrero de su padre y allí, escondido, se preparó para el viaje maravilloso. Después de grandes peripecias, llegó a la montaña y habló con el Mago Benigno. Este le obsequió entonces unas botellitas dentro de las cuales había luz. Volvió el habitante del valle donde sus compañeros y les repartió las botellitas. Estos las colocaron en sus casas y las protegieron mucho. Desde entonces tuvieron luz y fueron felices. Cuando el Maligno se dió cuenta de lo que ocurría, furioso se marchó lejos y entonces el sol volvió al valle, todos los días, hasta la llegada de la noche, que era alumbrada por la luna y las estrellas.



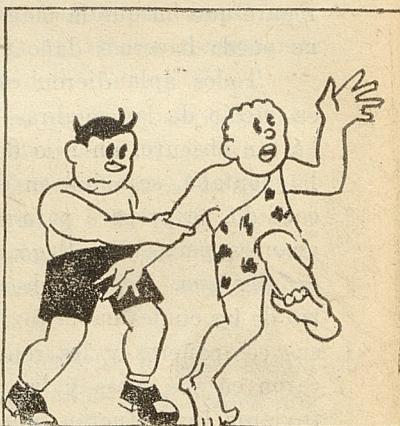
1.—El gigante cayó de brúces. Antes de que se levantara, el oso de un salto, le cayó encima, aullando poderosamente.



2.—Chascón se había fabricado un garrote y miraba la pelea del gigante con el oso. Tarzán, en tanto, temblaba.



3.—El gigante, de un tremendo golpe, hizo huir al oso. Entonces Chascón, sin vacilar, le dió al gigante un garrotazo, derribándolo.



4.—Tarzán, en tanto, había bajado del árbol, dispuesto a combatir. Chascón lo tomó de un brazo y lo hizo gritar de dolor.

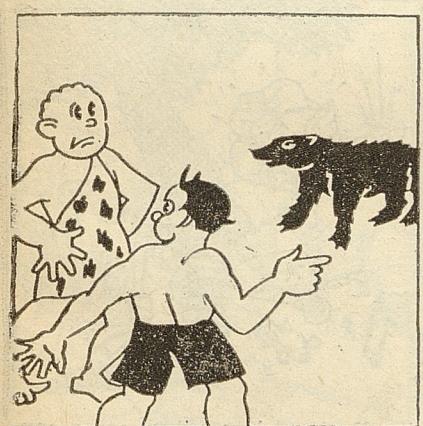
ENCARNIZADO



5.—Se llevó Chascón a Tarzán prisionero. Mientras tanto, el oso regresó y mordió al gigante en el cuello.



6.—Saciada su hambre, la fiera echó a correr por el bosque. No tardó en hallarse cerca de Chascón y de Tarzán, que temblaba de miedo.

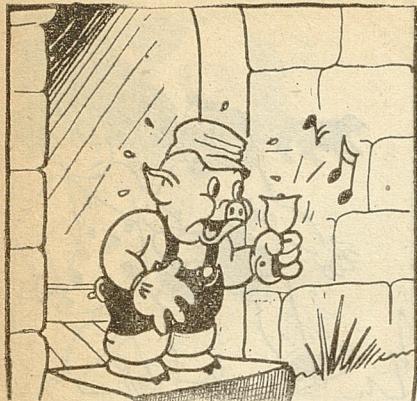


7.—En castigo de tus fechorías, tienes que combatir con el oso —le dijo Chascón a Tarzán. Y así se hizo.



8.—Pero Tarzán era forzudo, ágil y sabía combatir con las bestias feroces. La venció a garrizatos formidables.
¿Qué sucederá ahora? Hay que verlo en el próximo número).

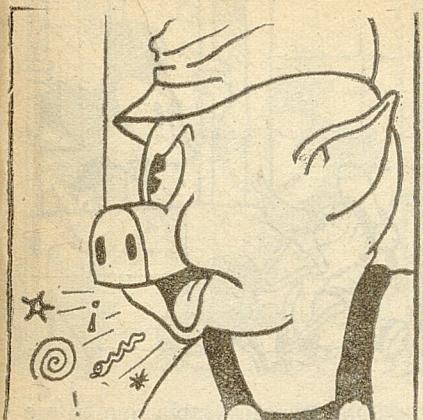
Los Tres Chanchitos



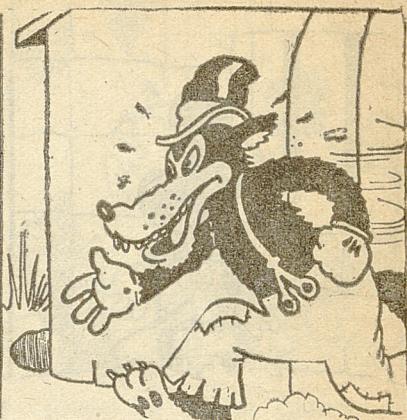
1.—Ese dia el chanchito grande llamó a sus hermanos a comer, pero el lobo ya los tenía en su casa...



2.—Con el loro hablando como él, el lobo los había atrapado, pero se olvidó de entrarlo a su casa.



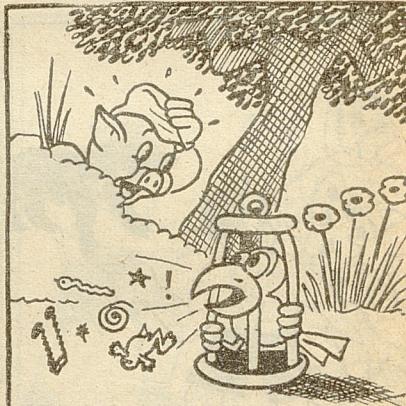
5.—Corrió a la casa del lobo y trató de imitar lo más parecido la voz del loro.



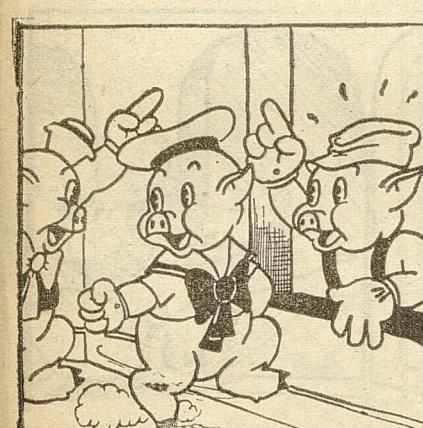
6.—El lobo creyó que su bicho se había volado, y, como no quería perderlo, salió a buscarlo.



3.—El chanchito, que ya había salido a buscárselos, oyó blasfemar al loro. Al principio creyó que era el lobo, pero luego se dió cuenta.



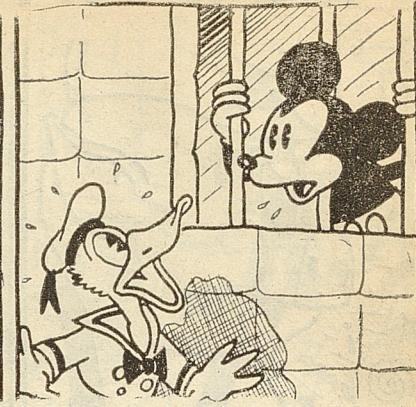
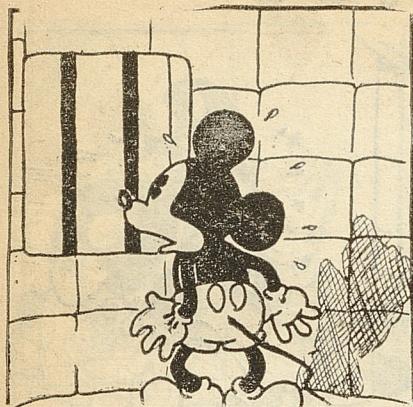
4.—Y vió al loro gritar como condenado. —Ya me doy cuenta de lo que ha hecho este bandido, se dijo.



7.—... Con esto aprovechó el chanchito de hacer una señal por la ventana a sus hermanos para que escaparan.

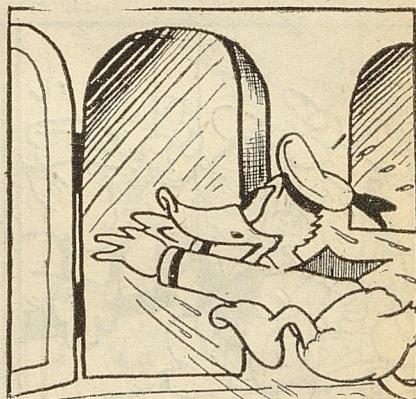
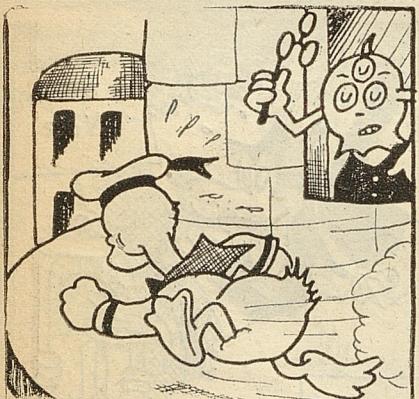


8.—Cuando el lobo llegó a la jaula, casi se murió de rabia al ver la broma que le acababan de jugar.



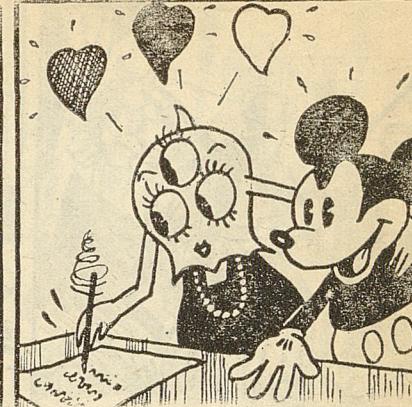
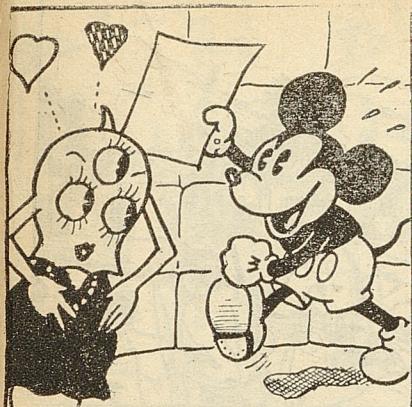
1.—¡Estoy embromado! La hija del Supremo Jefe quiere hacerme su esposo y no me deja ir.

2.—¡Oh! Donald—sabía que tú me seguirías.— Ayúdame por favor, anda al aparato y lo pones en marcha. Yo voy pronto.



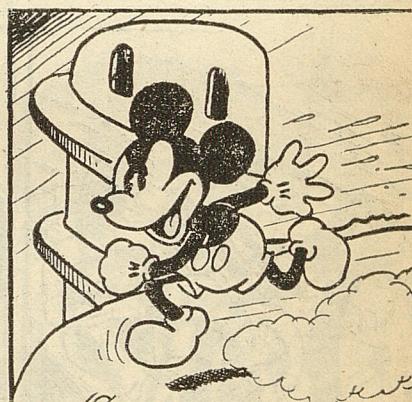
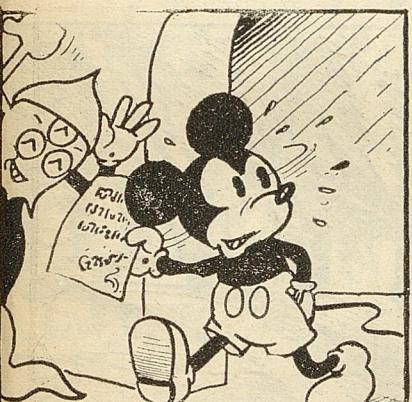
3.—Tengo que ayudar a Mickey, me iré de carrera a hacer funcionar el proyectil. El sabrá cómo escapar.

4.—¡Por fin llego!— Ahora sólo falta que sepa hacerlo partir, si no... ¡pobres de nosotros!



5.—¡Hola mi amada!— En la tierra se estila que la novia firme un documento como que tiene fe en su novio.— ¿Lo harás?

6.—¡Claro mi héroe! Quiero estar a raya con los "terrestres". Diré que puedes hacer lo que quieras.



6.—Pase señor con ese documento puede hacer hasta una revolución y no diremos nada.

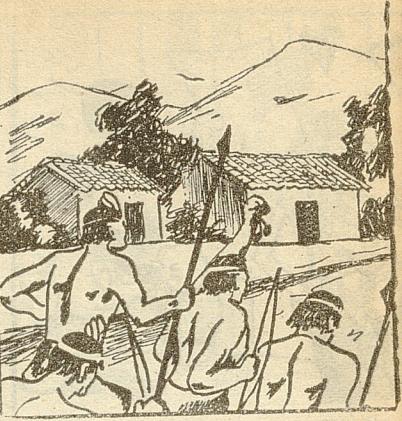
¿Podrá escapar Mickey sin peligro?

8.—Menos mal que no me vió es- capar ese mamarracho. ¡Ahora al aparato y a casita!

EL REBELDE MICHIMALONCO



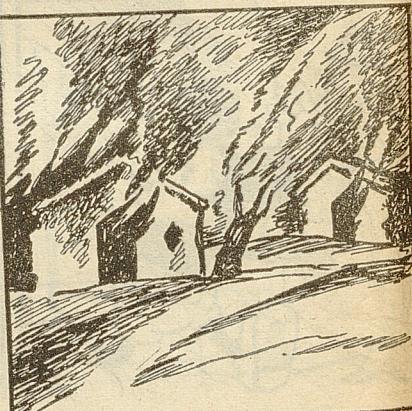
1.—Mientras Valdivia trataba de sofocar la rebelión de los indios en las cercanías de Santiago, Michimalonco entró con sus indios en la ciudad recién fundada.



2.—Gritando, blandiendo sus armas, cayeron sobre la población. Llovían las flechas y las piedras.



3.—Los españoles se replegaron tras las palizadas y opusieron viva resistencia. Pero los indios estaban enfurecidos.



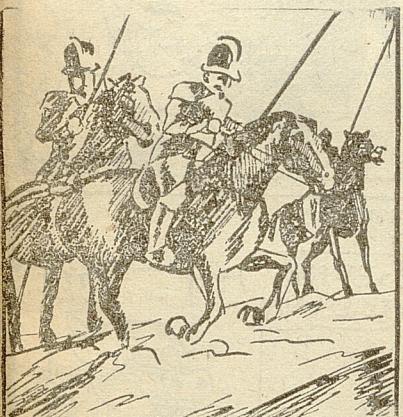
4.—En pocos momentos, la ciudad quedó convertida en un haz de llamas. Los españoles estaban perdidos.



5.—Entonces una mujer, doña Inés de Suárez, hizo cortar las cabezas de los caciques apresados y las lanzó por encima de las palizadas.



6.—Este acto de残酷idad enardeció más a los indios, que lucharón con furor más grande todavía.



7.—Entonces los españoles, desesperados, cargaron a caballo sobre los enemigos, que huyeron despavoridos al verse así atacados.



8.—Pero la ciudad había quedado totalmente destruida. Michimalonco se había vengado duramente de los invasores.

FABULAS

Ilustradas

EL OSO BAILARIN

FABULA DE
IRIARTE



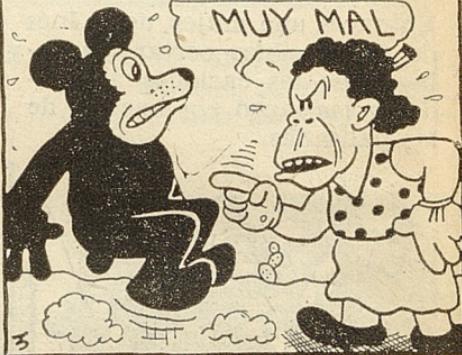
QUERIENDO HACER DE PERSONA
DIJO A UNA MONA:

¿QUE TAL?



ERA PERITA LA MONA
Y RESPONDIOLE:

MUY MAL



REPLICÓ EL OSO: YO CREO
QUE ME HACES POCO
FAVOR.
¿PUES QUE? MI
AIRE NO ES GARBOSO?
¿NO HAGO
EL PASO
CON PRIMOR?



ESTABA EL CERDO PRESENTE
Y DIJO:

¡IBRAVO!
¡BIEN VAI!





Y ASI NO MAS ES...



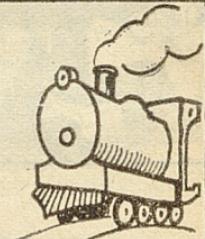
Lindos juguetes para todos los que sepan pintar bien

Esto es lo que hemos prometido y esto es, por cierto, lo que cumpliremos. Los niños que pinten en debida forma los 8 cuadritos que publicamos en la última página de esta revista, bajo el título de CONCURSO DE NAVIDAD, obtendrán buenos regalos. Habrá, como ya hemos dicho, tres árboles de Pascua cargados de juguetes, para los niños que obtengan los tres primeros puestos. Esto quiere decir que estos tres niños premiados pasarán una Pascua espléndida. Para los demás chicos que demuestren haber trabajado con entusiasmo, también tenemos muchos lindos juguetes. Baste decir que todos estos juguetes son de la *Casa Jacob*, la mejor que existe en su género, para despertar el entusiasmo de cualquier concursante.



Lo mejor, lo más novedoso y lo más variado en juguetes nacionales y extranjeros.

Los papás encontrarán lo que necesitan,
y los niños lo que desean.



CASA JACOB

Ahumada 23 y Estado 340

Santiago

Plaza Aníbal Pinto.—Valparaíso

Alirón y los malos geniecillos

El duendecillo Alirón vivía casi en la frontera del País de los geniecillos y siempre temía que uno de éstos pudiese sentir deseos de secuestrarlo. Vivía en una casita de una sola habitación y todas las noches, antes de acostarse, cerraba la puerta con el mayor cuidado. Cierto día se acercó un geniecillo y miró a la casa de Alirón. Este se había sentado en un taburete y estaba cosiendo un manto de plata y oro, destinando al Rey, que se lo encargó una semana antes.

—¡Caramba! — dijo el geniecillo palpando el manto. — ¿De modo que eres sastré, Alirón? ¿Por qué no vas a nuestro país para hacernos trajes? Precisamente tenemos mucha necesidad de un sastré, porque el último que había en el pueblo se marchó. Todo el mundo va vestido de harapos, ya que nadie sabe hacernos chaquetas o pantalones.

—No tengo ningún deseo de ir a vuestro pueblo, porque es muy feo y oscuro, puesto que vivís bajo tierra —dijo Alirón.— Por consiguiente, vete y no me molestes más. No aceptaría tu oferta, aun cuando me diéseis una moneda de oro cada día.

El geniecillo se encolerizó y, acercándose a Alirón, le dijo al oído:

—Ten cuidado de que no te secuestremos.

Alirón se asustó mucho, pero no quiso darlo a entender y replicó:

—Pues sabe que tengo una buena arma de fuego y que tiro muy bien.

Eso no era cierto, pero Alirón lo dijo para asustar al geniecillo. Mas no lo consiguió, porque aquel malvado sujeto se marchó riéndose.

Al día siguiente ocurrió algo muy raro. Apareció en el aire un gran globo verde. Había pertenecido a una niña de nuestro mundo, pero el viento se lo llevó y, al descender, quedó prendido en una mata de espinos, cerca de la casita de Alirón.

Este lo vió y aunque fué a recogerlo no le fué posible desatar el hilo, que estaba muy bien sujetó. Así, pues, lo dejó allí, esperando que el viento lo soltase para poder jugar con él.

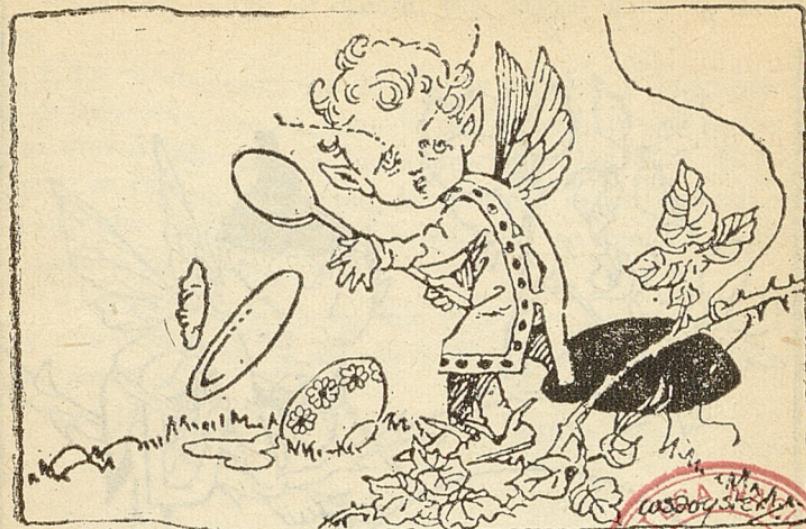
Al día siguiente, y cuando Alirón estaba sentado a la puerta de su casa, oyó un ruido muy raro y, al mirar, vió con el mayor horror, que se acercaban a su casita cerca de un centenar de geniecellos.

—Sin duda vienen a prenderme — pensó.

Sin vacilar, se metió en su casa y cerró la puerta. Pero eso no le sirvió de nada, porque los geniecellos la derribaron fácilmente. Alirón no sabía qué hacer y, de pronto, pensó en la chimenea y se encaramó por ella para salir al tejado. Luego se agarró a una ramita de espino y se acurrucó en ella, sin atreverse a respirar.

Los geniecellos no tardaron en observar que Alirón había desaparecido. Pero a los pocos instantes lo descubrieron agarrado al espino y empezaron a trepar por él. Alirón miró a su alrededor en busca de algún medio de salvarse, y de pronto vió el enorme globo verde, que se balanceaba a impulsos de la brisa.

Entonces se le ocurrió una idea maravillosa. Sacó un al-



Alirón vió que llegaba una multitud de geniecillos

filer que llevaba prendido en el traje y gritó a los geniecillos:

—Si os acercáis más, voy a disparar mi cañón.

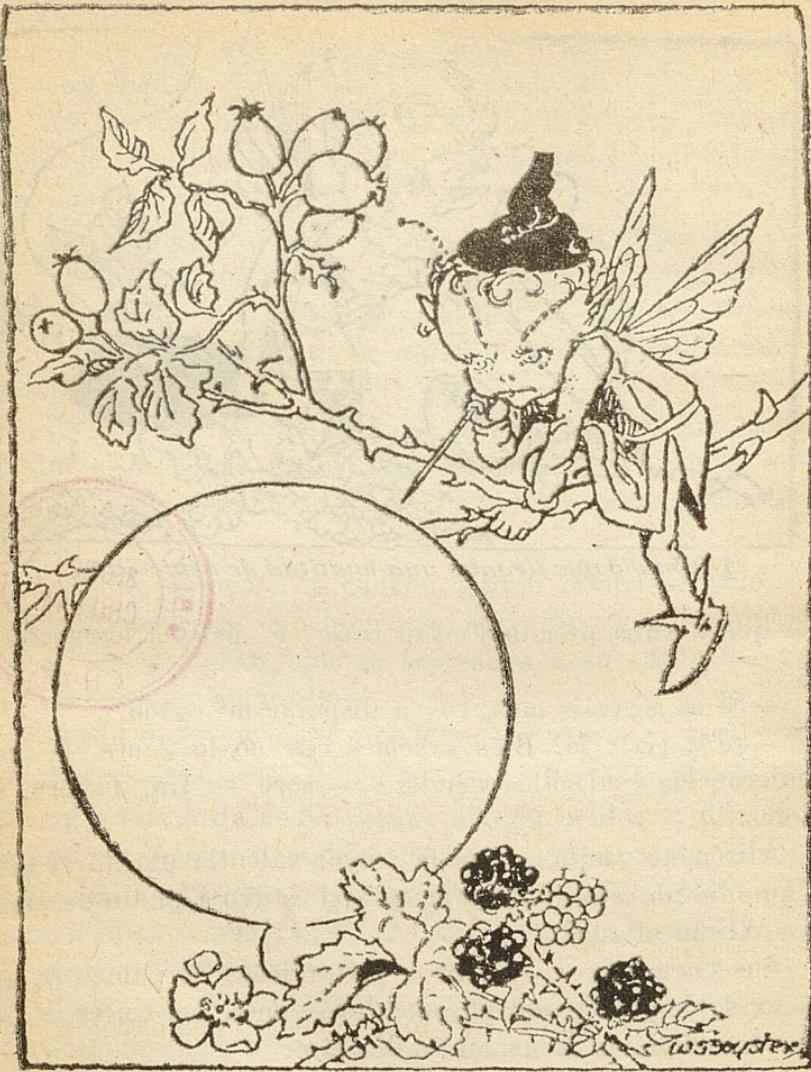
—¡Ja! ¡ja! ¡ja! Bien sabemos que no lo tienes — respondieron los geniecillos riéndose — pero, en fin, dispara, siquieres.

Alirón no vaciló, y con la mayor valentía pinchó el globo, que dió un estallido enorme y casi estuvo a punto de arrojar a Alirón al suelo.

Sus enemigos se echaron a gritar locos de pánico y, en el acto, se desperdigaron para ocultarse entre las matas, a fin de no ser víctimas de un nuevo disparo.

—Escuchadme ahora — exclamó Alirón con acento severo.— Si os movéis, os mato. En cuanto yo os lo ordene, os pondréis en pie y con las manos en los bolsillos y cada uno de vosotros dejará una moneda de oro en el suelo antes de marcharse para siempre. ¿Lo oís?





Clevó el alfiler en el gobo verde.

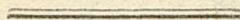
— ¡Oh, sí, sí, sí! — contestaron los geniecillos asustadísimos. — Perdónanos, Alirón y no dispare otra vez el cañón.

—¡Ahora venga el dinero, y a casa! — gritó el duende-cillo.

Ellos obedecieron con la mayor rapidez y luego de haber dejado cada uno su moneda de oro, echaron a correr, en tanto que Alirón se reía hasta derramar lágrimas. Saltó al suelo y se dirigió al montón de monedas de oro, viendo que, en conjunto, llegaban a un centenar. Y se quedó contentísimo, porque ya era rico.

—Ahora — dijo recogiendo el oro — me haré unos trajes y una casa nueva y no estaré de más que me compre otro globo, por si acaso.

Pero los geniecillos no volvieron nunca más.



Ningún niño inteligente deja de leer

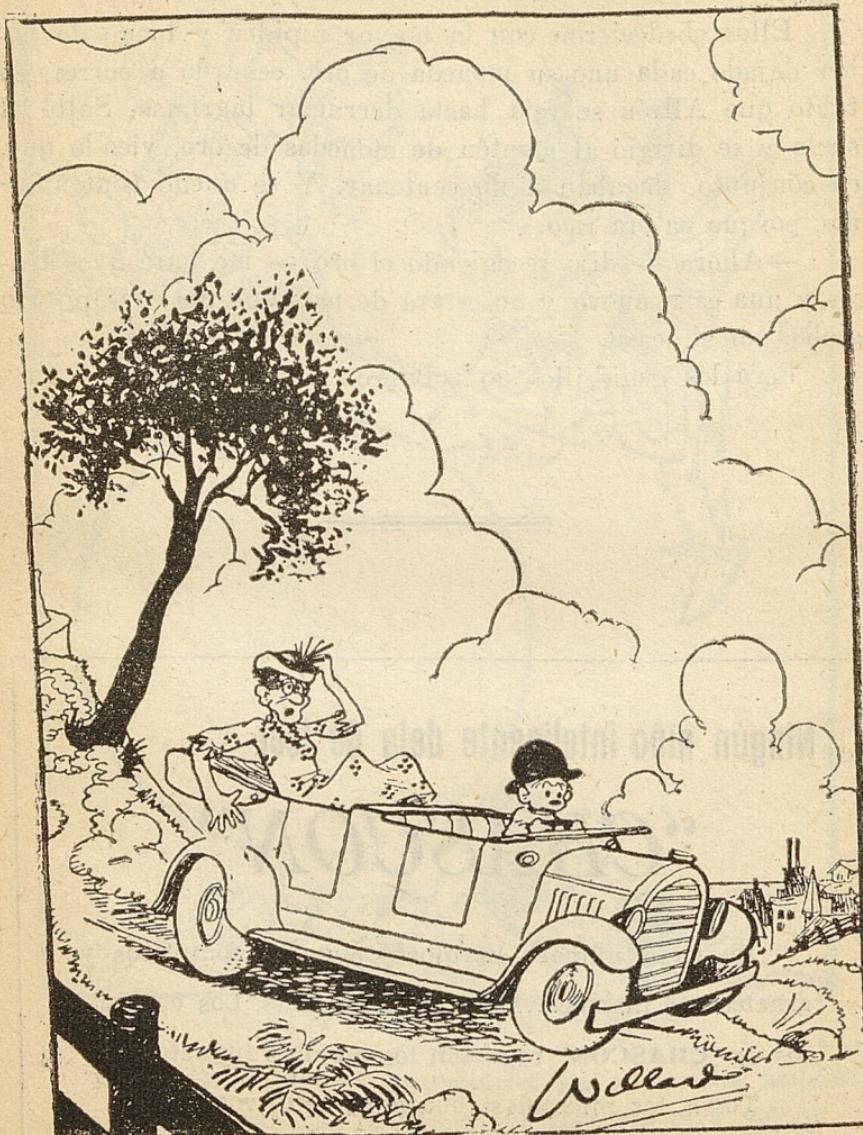
“CHASCON”

En cada número hermosos cuentos completos y
graciosas e instructivas series ilustradas. Los concur-
sos de “CHASCON” reparten los mejores juguetes.

Todos los miércoles: cuarenta centavos.

Concurso de Navidad

(Cuadro N.o 6)



Pinte este cuadro y envíelo con su nombre y dirección a esta revista.

EPISODIO N.º 10



5.—Cuando los indios se fueron, después de la extraña ceremonia, Robinsón se aproximó y vió restos humanos junto a las hogueras.



6.—Se trataba, pues, de caníbales que se comían a sus enemigos. Robinsón, con verdadero espanto, examinó una de las calaveras.



7.—Desde ese día, a menudo vió, lejos de su refugio, a los indios que acudían en sus canoas a celebrar sus festines salvajes.



8.—Robinsón se dió cuenta de que peligraba y se propuso estar siempre alerta. La cosa se ponía seria de repente.

No deje de leer el próximo número.

Todo el mundo se preocupa de su cuerpo...

cuida de no perder el cabello o los dientes...
aún de no perder la línea! Pero son muy po-
cos los que se preocupan de no perder los ojos!
**LA VISTA PERDIDA NO PUEDE
RECUPERARSE!**



**EL 85 % DE LAS EN-
FERMEDADES DE LA
VISTA PROVIENEN
DE DEFECTOS DE
ILUMINACION. USE
USTED LUZ DIFUSA
EN CANTIDAD ADE-
CUADA A SUS NE-
SIDADES, Y EVITA-
RA MOLESTIAS,
GASTOS, Y EL PELI-
GRO DE PERDER
PREMATURAMENTE
SU VISTA.**

Compañía Chilena de Electricidad Ltda.